

Atienza de los Juglares



Los rodillos de emparvar la mies, que a esas alturas del verano, y hasta el año siguiente, no se volverían a emplear, puesto que la era ya estaba suficientemente *arrodillada*, se utilizaban para allanar el terreno sobre el que posteriormente se echaría la parva de la trilla. Los de la película los emplearían a modo de atrezo, simulando ser

columnas derribadas de los templos.

No todos los agricultores de Atienza disponían de aquel pedazo de piedra redonda. Por lo general sus dueños se lo pasaban al vecino, o a la familia, o se compartía la propiedad. Lograron reunirse 19 piezas, que se ajustaron en trescientas pesetas –unidad- para todo el rodaje. Los propietarios de rodillos no dudaron en sacar un rendimiento extra con ellos, desde Hipólito Cabellos, el primero en acudir a la llamada, a Higinio Somolinos, que ofreció los dos que tenía.

También se pidieron caballos y yeguas para figurar en alguna que otra escena, pero eran tan pocos los que en Atienza se encontraban, 17 en total que, al no reunir las condiciones, fueron rechazados.

Para complementar las columnas, se subieron al lugar del rodaje algunos rollos de piedra de los que sirvieron para señalar el Vía Crucis, montado en el siglo XVIII desde el Hospital de Santa Ana hasta la ermita del Humilladero. Luego se dejaron por allí y sirvieron para que el Vía Crucis se rediseñara, desde la iglesia de la Trinidad, al cementerio.

